

Andalucía, 07 de septiembre de 2013

## **Discurso de la presidenta de la Junta, Susana Díaz Pacheco, durante su toma de posesión en el Parlamento de Andalucía**

Como pueden imaginar y suponer, éste es un día importante para mí. Un día importante también para todos los andaluces y andaluzas. Me preguntaban antes de entrar que cómo accedía al Parlamento de Andalucía y decía que con mucha responsabilidad, con emoción y con el sentimiento de saber que miles de hombres y mujeres nos están esperando.

Me voy a esforzar para hacerme merecedora de la confianza de aquellos que me la han otorgado en la sesión de investidura del Parlamento de Andalucía y me voy a esforzar también para ganarme la confianza de aquellos otros, de aquellas otras, que no hayan depositado esa confianza en mí. Sé que es mi obligación, y deseo hacerlo, gobernar para todos los andaluces y andaluzas. Sé que tenemos la oportunidad de buscar aquello que nos une frente a aquello que nos divide.

Y como bien decía el ministro de Hacienda y Administraciones Públicas, al que le agradezco su presencia y sus palabras, sé que Andalucía tiene un papel importante que jugar en estos momentos en el contexto de España y va a desempeñar ese papel.

Sé que tenemos muchos problemas en Andalucía, como también son muchos los problemas de España. Hay familias que lo están pasando verdaderamente mal, que tienen problemas que angustian a padres y a hijos, que ven que sus nietos no van a vivir como han vivido ellos.



Hombres y mujeres que no encuentran empleo y que con el empleo han perdido también sus casas y cuanto tenían. Sé que es mucha la incertidumbre en el futuro de los jóvenes andaluces en este momento y sé también que Andalucía es una tierra firme, sólida, fuerte; una tierra que mira al futuro, un futuro que debe ser mejor para todos y todas que el presente que estamos atravesando.

El andaluz es un pueblo sabio, es una sociedad incluyente, con una cultura que siempre se ha reconocido milenaria y es en estos momentos, ahí, donde el Gobierno andaluz y yo como presidenta de todos los andaluces y andaluzas la que voy a buscar esa fuerza en esta tierra milenaria y fértil para mirar al futuro con más esperanza e ilusión.

Tenemos una juventud con empuje. Tenemos hombres y mujeres tolerantes y comprometidos con nuestra tierra y tenemos unos mayores que protagonizaron el pasado y merecen el mayor de los esfuerzos de los que hoy tenemos la responsabilidad de dirigir el presente.

Todo eso nos une, y nos une la esperanza y la ilusión.

Claro que es un día importantísimo para mí. Pero espero que sea un día muy importante para todos los andaluces y andaluzas. Voy a oír a todos y prometo reconocer mis errores cuando los cometa.

Voy a estar cerca de la gente, cerca del tejido productivo, cerca de la universidad, de la cultura, de los trabajadores, de los estudiantes; debatiendo, aceptando reproches cuando los merezca, pero sobre todo buscando soluciones.

Me voy a dejar la piel para ayudar al tejido productivo andaluz a que cree empleo. Ésa es nuestra prioridad y en eso tenemos que centrar nuestros esfuerzos. Pero me voy a dejar también la piel para mantener nuestras conquistas sociales.

Quiero gobernar con las ventanas abiertas para oír lo que dice la calle. Y voy a gobernar con humildad, con la humildad de saber que tengo que escuchar y quiero



escuchar a todos, incluso a mis adversarios políticos, para comprender el por qué de sus planteamientos. Y quiero gobernar con luces largas que me permitan orientar a Andalucía hacia un horizonte mejor que el presente. Gobernar con respeto nuestro pueblo, la Andalucía que todos amamos.

Dentro de unos minutos, cuando finalice este acto, he pedido al presidente del Parlamento que el primer momento que quiero vivir es compartir con Blas Infante y lo que él representa para Andalucía mi primer acto como presidenta de la Junta de Andalucía. Al sacrificio de Blas Infante y de otros muchos hombres y mujeres en tantos momentos de nuestra Historia quiero mirar para coger fuerza de cara al futuro.

No puedo terminar este acto sin palabras de agradecimiento. En primer lugar, a mis padres, que además de darme la vida me lo han dado todo. A mis hermanas y a mi marido, sin cuya comprensión y apoyo hoy no estaría aquí.

A todos mis compañeros y compañeras del PSOE, del que me enorgullece que hoy estén aquí, no sólo de Andalucía, sino de otros lugares de España. Y especialmente a José Luis Rodríguez Zapatero. El tiempo reconocerá su lucha por la igualdad, la igualdad de todos los ciudadanos, pero especialmente la igualdad de hombres y mujeres en este país, y yo hoy me siento con orgullo heredera de esa lucha por la igualdad.

El agradecimiento también a mis amigos, a los que le pido consejo y apoyo, ambas cosas son necesarias. Y en especial, ellos entenderán que lo represente en un amigo que no está hoy aquí, pero que hasta los últimos días de su vida luchó por la igualdad, por la libertad y por lo que representábamos los socialistas. Mi compañero Marcos Agüera.

Gracias a todos y todas los que me habéis acompañado hoy. A todos los empleados públicos, a todos los trabajadores del Parlamento de Andalucía, del que he sentido el cariño desde que entré aquí, en la casa de todos los andaluces.



Voy a comprometerme, como lo hice a lo largo de la sesión de investidura, en lo que más deseo. Lo que más deseo es recuperar el prestigio de la política. Lo que más deseo es que los ciudadanos nos miren y se encuentren, que se sientan identificados, que estén seguros de que los hombres y mujeres que les representamos estamos dando lo mejor de nosotros mismos para mejorar su calidad de vida, la de las personas. Y para blindar aquello que tanto trabajo ha costado.

Le pido a todos los grupos parlamentarios de la Cámara y a todos los andaluces y andaluzas que me acompañen en este empeño. Los ciudadanos necesitan que la política se prestigie porque los ciudadanos necesitan de la política.

